

**Diván del Tamarit**

**Por**

**Federico García Lorca**

***Free*editorial** 

## GACELAS

### **Gacela primera. Del amor imprevisto**

Nadie comprendía el perfume  
de la oscura magnolia de tu vientre.

Nadie sabía que martirizabas  
un colibrí de amor entre los dientes.

Mil caballitos persas se dormían  
en la plaza con luna de tu frente,  
mientras que yo enlazaba cuatro noches  
tu cintura, enemiga de la nieve.

Entre yeso y jazmines, tu mirada  
era un pálido ramo de simientes.

Yo busqué, para darte, por mi pecho  
las letras de marfil que dicen siempre.  
Siempre, siempre: jardín de mi agonía,  
tu cuerpo fugitivo para siempre,  
la sangre de tus venas en mi boca,  
tu boca ya sin luz para mi muerte.

### **Gacela II. De la terrible presencia**

Yo quiero que el agua se quede sin cauce.  
Yo quiero que el viento se quede sin valles.

Quiero que la noche se quede sin ojos  
y mi corazón sin la flor del oro;  
que los bueyes hablen con las grandes hojas  
y que la lombriz se muera de sombra;

que brillen los dientes de la calavera  
y los amarillos inunden la seda.  
Puedo ver el duelo de la noche herida  
luchando enroscada con el mediodía.  
Resisto un ocaso de verde veneno  
y los arcos rotos donde sufre el tiempo.  
Pero no ilumines tu limpio desnudo  
como un negro cactus abierto en los juncos.  
Déjame en un ansia de oscuros planetas,  
pero no me enseñes tu cintura fresca.

### **Gacela III. Del amor desesperado**

La noche no quiere venir  
para que tú no vengas,  
ni yo pueda ir.  
Pero yo iré,  
aunque un sol de alacranes me coma la sien.  
Pero tú vendrás  
con la lengua quemada por la lluvia de sal.  
El día no quiere venir  
para que tú no vengas,  
ni yo pueda ir.  
Pero yo iré  
entregando a los sapos mi mordido clavel.  
Pero tú vendrás  
por las turbias cloacas de la oscuridad.  
Ni la noche ni el día quieren venir  
para que por ti muera

y tú mueras por mí.

#### **Gacela IV. Del amor que no se deja ver**

Solamente por oír  
la campana de la Vela  
te puse una corona de verbena.

Granada era una luna  
ahogada entre las yedras.

Solamente por oír  
la campana de la Vela  
desgarré mi jardín de Cartagena.

Granada era una corza  
rosa por las veletas.

Solamente por oír  
la campana de la Vela  
me abrasaba en tu cuerpo  
sin saber de quién era.

#### **Gacela V. Del niño muerto**

Todas las tardes en Granada,  
todas las tardes se muere un niño.

Todas las tardes el agua se sienta  
a conversar con sus amigos.

Los muertos llevan alas de musgo.

El viento nublado y el viento limpio  
son dos faisanes que vuelan por las torres  
y el día es un muchacho herido.

No quedaba en el aire ni una brizna de alondra  
cuando yo te encontré por las grutas del vino.

No quedaba en la tierra ni una miga de nube  
cuando te ahogabas por el río.

Un gigante de agua cayó sobre los montes  
y el valle fue rodando con perros y con lirios.  
Tu cuerpo, con la sombra violeta de mis manos,  
era, muerto en la orilla, un arcángel de frío.

### **Gacela VI. De la raíz amarga**

Hay una raíz amarga  
y un mundo de mil terrazas.  
Ni la mano más pequeña  
quiebra la puerta del agua.  
¿Dónde vas, adónde, dónde?  
Hay un cielo de mil ventanas  
—batalla de abejas lívidas—  
y hay una raíz amarga.

Amarga.

Duele en la planta del pie  
el interior de la cara,  
y duele en el tronco fresco  
de noche recién cortada.  
¡Amor, enemigo mío,  
muerte tu raíz amarga!

### **Gacela VII. Del recuerdo de amor**

No te lleves tu recuerdo.  
Déjalo solo en mi pecho,  
temblor de blanco cerezo  
en el martirio de Enero.  
Me separa de los muertos  
un muro de malos sueños.  
Doy pena de lirio fresco  
para un corazón de yeso.  
Toda la noche, en el huerto  
mis ojos, como dos perros.  
Toda la noche, corriendo  
los membrillos de veneno.  
Algunas veces el viento  
es un tulipán de miedo,  
es un tulipán enfermo,  
la madrugada de invierno.  
Un muro de malos sueños  
me separa de los muertos.  
La hierba cubre en silencio  
el valle gris de tu cuerpo.  
Por el arco del encuentro  
la cicuta está creciendo.  
Pero deja tu recuerdo,  
déjalo solo en mi pecho.

### **Gacela VIII. De la muerte oscura**

Quiero dormir el sueño de las manzanas,  
alejarme del tumulto de los cementerios.

Quiero dormir el sueño de aquel niño  
que quería cortarse el corazón en alta mar.  
No quiero que me repitan que los muertos no pierden la  
sangre;  
que la boca podrida sigue pidiendo agua.  
No quiero enterarme de los martirios que da la hierba,  
ni de la luna con boca de serpiente  
que trabaja antes del amanecer.  
Quiero dormir un rato,  
un rato, un minuto, un siglo;  
pero que todos sepan que no he muerto;  
que hay un establo de oro en mis labios;  
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;  
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.  
Cúbreme por la aurora con un velo,  
porque me arrojará puñados de hormigas,  
y moja con agua dura mis zapatos  
para que resbale la pinza de su alacrán.  
Porque quiero dormir el sueño de las manzanas  
para aprender un llanto que me limpie de tierra;  
porque quiero vivir con aquel niño oscuro  
que quería cortarse el corazón en alta mar.

### **Gacela IX. Del amor maravilloso**

Con todo el yeso  
de los malos campos,  
eras junco de amor, jazmín mojado.  
Con sur y llama

de los malos cielos,  
eras rumor de nieve por mi pecho.

Cielos y campos  
anudaban cadenas en mis manos.

Campos y cielos  
azotaban las llagas de mi cuerpo.

### **Gacela X. De la huida**

Me he perdido muchas veces por el mar  
con el oído lleno de flores recién cortadas,  
con la lengua llena de amor y de agonía.

Muchas veces me he perdido por el mar,  
como me pierdo en el corazón de algunos niños.

No hay nadie que, al dar un beso,  
no sienta la sonrisa de la gente sin rostro,  
ni hay nadie que, al tocar un recién nacido,  
olvide las inmóviles calaveras de caballo.

Porque las rosas buscan en la frente  
un duro paisaje de hueso  
y las manos del hombre no tienen más sentido  
que imitar a las raíces bajo tierra.

Como me pierdo en el corazón de algunos niños,  
me he perdido muchas veces por el mar.

Ignorante del agua, voy buscando  
una muerte de luz que me consuma.

### **Gacela XI. Del amor con cien años**



Suben por la calle  
los cuatro galanes.

Ay, ay, ay, ay.

Por la calle abajo  
van los tres galanes.

Ay, ay, ay.

Se ciñen el talle  
esos dos galanes.

Ay, ay.

¡Cómo vuelve el rostro  
un galán y el aire!

Ay.

Por los arrayanes  
se pasea nadie.

\*\*\*

## **CASIDAS**

### **Casida primera. Del herido por el agua**

Quiero bajar al pozo,  
quiero subir los muros de Granada,  
para mirar el corazón pasado  
por el punzón oscuro de las aguas.

El niño herido gemía  
con una corona de escarcha.

Estanques, aljibes y fuentes  
levantaban al aire sus espadas.

¡Ay qué furia de amor, qué hiriente filo,

qué nocturno rumor, qué muerte blanca!  
¡Qué desiertos de luz iban hundiendo  
los arenales de la madrugada!

El niño estaba solo  
con la ciudad dormida en la garganta.  
Un surtidor que viene de los sueños  
lo defiende del hambre de las algas.  
El niño y su agonía, frente a frente,  
eran dos verdes lluvias enlazadas.

El niño se tendía por la tierra  
y su agonía se curvaba.

Quiero bajar al pozo,  
quiero morir mi muerte a bocanadas,  
quiero llenar mi corazón de musgo,  
para ver al herido por el agua.

## **Casida II. Del llanto**

He cerrado mi balcón  
porque no quiero oír el llanto,  
pero por detrás de los grises muros  
no se oye otra cosa que el llanto.  
Hay muy pocos ángeles que canten,  
hay muy pocos perros que ladren,  
mil violines caben en la palma de mi mano.  
Pero el llanto es un perro inmenso,  
el llanto es un ángel inmenso,  
el llanto es un violín inmenso,  
las lágrimas amordazan al viento,

y no se oye otra cosa que el llanto.

### **Casida III. De los ramos**

Por las arboledas del Tamarit  
han venido los perros de plomo  
a esperar que se caigan los ramos,  
a esperar que se quiebren ellos solos.

El Tamarit tiene un manzano  
con una manzana de sollozos.

Un ruiseñor agrupa los suspiros  
y un faisán los ahuyenta por el polvo.

Pero los ramos son alegres,  
los ramos son como nosotros.

No piensan en la lluvia y se han dormido,  
como si fueran árboles, de pronto.

Sentados con el agua en las rodillas  
dos valles aguardaban al Otoño.

La penumbra con paso de elefante  
empujaba las ramas y los troncos.

Por las arboledas del Tamarit  
hay muchos niños de velado rostro  
a esperar que se caigan mis ramos,  
a esperar que se quiebren ellos solos.

### **Casida IV. De la mujer tendida**

Verte desnuda es recordar la Tierra,  
la Tierra lisa, limpia de caballos.

La Tierra sin un junco, forma pura  
cerrada al porvenir: confín de plata.  
Verte desnuda es comprender el ansia  
de la lluvia que busca débil talle,  
o la fiebre del mar de inmenso rostro  
sin encontrar la luz de su mejilla.  
La sangre sonará por las alcobas  
y vendrá con espadas fulgurantes,  
pero tú no sabrás dónde se ocultan  
el corazón de sapo o la violeta.  
Tu vientre es una lucha de raíces,  
tus labios son un alba sin contorno.  
Bajo las rosas tibias de la cama  
los muertos gimen esperando turno.  
Casida V. Del sueño al aire libre  
Flor de jazmín y toro degollado.  
Pavimento infinito. Mapa. Sala. Arpa. Alba.  
La niña sueña un toro de jazmines  
y el toro es un sangriento crepúsculo que brama.  
Si el cielo fuera un niño pequeñito,  
los jazmines tendrían mitad de noche oscura,  
y el toro circo azul sin lidiadores,  
y un corazón al pie de una columna.  
Pero el cielo es un elefante,  
el jazmín es un agua sin sangre  
y la niña es un ramo nocturno  
por el inmenso pavimento oscuro.  
Entre el jazmín y el toro  
o garfios de marfil o gente dormida.  
En el jazmín un elefante y nubes

y en el toro el esqueleto de la niña.

### **Casida VI. De la mano imposible**

De la mano imposible

Yo no quiero más que una mano,  
una mano herida, si es posible.

Yo no quiero más que una mano,  
aunque pase mil noches sin lecho.

Sería un pálido lirio de cal,  
sería una paloma amarrada a mi corazón,  
sería el guardián que en la noche de mi tránsito  
prohibiera en absoluto la entrada a la luna.

Yo no quiero más que esa mano  
para los diarios aceites y la sábana blanca de mi agonía.

Yo no quiero más que esa mano  
para tener un ala de mi muerte.

Lo demás todo pasa.

Rubor sin nombre ya. Astro perpetuo.

Lo demás es lo otro; viento triste,  
mientras las hojas huyen en bandadas.

### **Casida VII. De la rosa**

La rosa,  
no buscaba la aurora:  
casi eterna en su ramo,  
buscaba otra cosa.

La rosa,

no buscaba ni ciencia ni sombra:

confín de carne y sueño,

buscaba otra cosa.

La rosa,

no buscaba la rosa:

inmóvil por el cielo

buscaba otra cosa.

### **Casida VIII. De la muchacha dorada**

La muchacha dorada

se bañaba en el agua

y el agua se doraba.

Las algas y las ramas

en sombra la asombraban,

y el ruiseñor cantaba

por la muchacha blanca.

Vino la noche clara,

turbia de plata mala,

con peladas montañas

bajo la brisa parda.

La muchacha mojada

era blanca en el agua

y el agua, llamarada.

Vino el alba sin mancha

con cien caras de vaca,

yerta y amortajada

con heladas guirnaldas.

La muchacha de lágrimas,

se bañaba entre llamas,  
y el ruiseñor lloraba  
con las alas quemadas.  
La muchacha dorada  
era una blanca garza  
y el agua la doraba.

### **Casida IX. De las palomas oscuras**

A Claudio Guillén  
Por las ramas del laurel  
vi dos palomas oscuras.  
La una era el sol,  
la otra la luna.  
«Vecinitas», les dije,  
«¿dónde está mi sepultura?»  
«En mi cola», dijo el sol.  
«En mi garganta», dijo la luna.  
Y yo que estaba caminando  
con la tierra por la cintura  
vi dos águilas de nieve  
y una muchacha desnuda.  
La una era la otra  
y la muchacha era ninguna.  
«Aguilitas», les dije,  
«¿dónde está mi sepultura?»  
«En mi cola», dijo el sol.  
«En mi garganta», dijo la luna.  
Por las ramas del laurel

vi dos palomas desnudas.

La una era la otra  
y las dos eran ninguna.

**Freeditorial** 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita [freeditorial.com/es](http://freeditorial.com/es)